

La crisis económica de la Unión Europea y los movimientos separatistas + Brexit

Lourdes M. Arce Rodríguez

Resumen

Los movimientos separatistas europeos recientes, en el contexto de la crisis económica y sus consecuencias en la política social y económica, han fortalecido las expresiones separatistas nacionales y regionales; asimismo, han cuestionado el éxito y la integración europeas al fortalecer diversas manifestaciones políticas soberanistas.

Palabras clave: Unión Europea, crisis económica, neoliberalismo, movimientos separatistas.

EUROPEAN UNION'S ECONOMIC CRISIS AND THE SEPARATIST MOVEMENTS + BREXIT

Abstract

Recent European separatist movements, in the context of the economic crisis and its consequences in social and economic policy, have strengthened national and regional separatist expressions, as well as challenging European success and integration by strengthening various sovereignist political manifestations

Key words: European Union, Economic Crisis, Neoliberalism, Separatist Movements.

Históricamente, antes de que se establecieran los reinos, Europa era multicultural debido a los pueblos bárbaros que se desplazaban de un lugar a otro, hasta la caída de Roma y el inicio de los asentamientos definitivos en zonas federales. Así, el proceso de mestizaje inició como resultado de migraciones que no alteraron en exceso la homogenei-

dad cultural, como resultado de las numerosas lenguas habladas en un solo país, como sucede hasta el día de hoy.

El separatismo europeo se remite al siglo XIX del nacionalismo en ese continente, que acabó con los microestados al unificar culturas, economías y territorio por causa de las revoluciones y el peligro de guerra. Las tensiones políticas internacionales forzaron a principados y pequeños reinos a unificarse en un solo gobierno, para promover grandes alianzas y equilibrar el peso de las rivalidades políticas.

En 1914 se definieron y unificaron los estados de Europa, periodo en el que se produjo una entidad política nacional y en el que en cada Estado, la determinación de políticas y medidas para todas esas naciones, desarrolló y fortaleció a los estados. Tras la segunda guerra, hacia el fin del siglo XX e inicios del XXI, en tiempos de paz política y trabajo, unificadas en busca de prosperidad económica en Europa, las regiones en conflicto formaron microestados y han avanzado mediante la creación de un mercado que generara prosperidad, hacia la formación de organizaciones multilaterales y supranacionales como la Unión Europea.

En este espacio pluricultural, la corriente de los tiempos empuja hacia la globalización de los mercados y hacia la integración de las respuestas institucionales en un esquema de mecanismos de economía que se mundializan, fenómenos sociales que trascienden los Estados-nación con procesos políticos democráticos. Los efectos de la globalización han modificado las formas de convivencia entre los estados europeos y han alcanzado a las identidades culturales, si bien ello no ha sido impedimento para persistir en el regionalismo que permea en la convivencia de múltiples regiones en la Europa unida, debido a que la globalización presiona a las culturas a adaptarse a los cambios que ofrece. Tal presión ha adecuado la legislación con respecto a estas culturas conforme las directrices de la Unión.

En la Unión Europea, los estados se resisten a reestructurar la unidad interna y con un lazo de autodenominación como Estado multinacional en el que coexisten varias culturas consideradas cada una de ellas naciones, han construido una estructura institucional y política. De esta manera, la Europa que conocemos hoy, lucha contra el Estado nacional *versus* el regionalismo, lo que ha conducido a los cambios que han desarrollado medidas de políticas nacionales por regionales.

En este espacio plurinacional, las repercusiones directas de la crisis económica en la integración europea las que toda crisis tiene sobre los indicadores sociales. El analista estadounidense Daniel Wagner, en su artículo publicado en el *International Policy Digest*, señala que los movimientos separatistas florecen por lo regular durante los periodos de crisis económica o política: “El crecimiento de estos movimientos en Europa es una indicación del impacto del aumento de la desigualdad en el ingreso, una tendencia que es natural a escala global. Por lo que se puede esperar que aumente en el mundo a mediano o largo plazos”.¹

La crisis económica actual de carácter financiero, en la que se desarrollan miembros (Grecia, Irlanda, Portugal, España y Chipre) de la Unión Europea, ha tenido repercusiones en la vida de los ciudadanos europeos en los ámbitos sociales y políticos y ha avivado los movimientos separatistas: desde el catalán, el País Vasco en España hasta Flandes, Escocia y fuera de la Unión en la vecindad de Europa del Este.

De esta manera, la crisis económica que se sufre en el mundo desarrollado, en particular en los países de la Unión Europea con las medidas de recortes presupuestales, ha afectado al sistema de bienestar. Esto ha constituido los argumentos sociopolíticos y económicos de los movimientos separatistas para incrementar el activismo político y social en favor de la búsqueda de la plena independencia o la separación de la Unión Europea.

La situación de la ciudadanía europea en búsqueda de la separación, alentada por la inconformidad social resultado de las consecuencias adversas de la crisis financiera –el desempleo, la pérdida de pensiones y la reducción a los presupuestos en educación y salud– se ha generado por los ajustes estructurales y con ello se ha transformado la percepción ciudadana acerca de la Unión.

La crisis económica alienta el secesionismo, ya que se configura cuando los territorios adinerados (aunque profusamente endeudados) prefieren no compartir sus bienes con los gobiernos centrales. Lo anterior puede confirmarse con la relación directa que se ha producido entre los referéndums por la independencia y el descontento que ha producido el destino de los impuestos que paga la población;

1. <http://www.internationalpolicydigest.org>, Managing Country Risk: A Practitioner's Guide to Effective Cross-Border Risk Analysis, Productivity press, 2012

ello aunado a que las minorías y las regiones ven que los estados no permitirían su participación de ganar el sí a la permanencia, mediante el voto parlamentario, el referéndum u otras vías, para tener representatividad en el gobierno y poder conformar una confederación o una relación de mancomunidad donde sólo existan vínculos limitados entre los estados.

Este es un problema de la relación entre lo local y lo global que tiene una expresión socio política particular en la crisis económica europea ya que muestra la paradoja de la local y lo global, aunada a la paradoja de un problema estructural del sector productivo, pero también lo es del estado en el sentido de la aplicación de las reformas estructurales.

El recrudecimiento del ánimo separatista en el espacio de la Europa unida, ha representado una amenaza mayor en el flanco de Europa Oriental con su "herencia" histórica complicada. El registro de los focos separatistas actuales y potenciales en el mapa europeo es considerable. Pero la causa de origen tiene un carácter integral y el precedente contemporáneo está en el separatismo kosovar, que tuvo el respaldo de Occidente, de la OTAN y la UE. Anna Filimonova, experta del Centro de Estudios de la Crisis Balcánica del Instituto de Investigaciones Eslavas de la Academia de Ciencias dice que:

La amenaza de la actividad terrorista sediciosa para Europa parte, sobre todo, del territorio del cuasi Estado de Kosovo. Ella se intensifica, además, con las acciones de las fuerzas y estructuras correspondientes de Occidente que respaldan a Kosovo... Es necesario resolver tales problemas tanto en el plano jurídico como diplomático. Con todo, el derecho internacional debe estar para defender la legalidad.

Al respecto de los movimientos separatistas en el este de Europa, la UE puso en marcha en 1999 el Pacto de estabilidad para el sureste de Europa, como medida para frenar el separatismo en los países de Europa Oriental. El documento se basa en el principio de la solución de los problemas socioeconómicos y de otra índole de cada uno de los países de la región, se trata de una política orientada a cada Estado y no a un territorio. Sin embargo, el desarrollo de la situación en torno a Kosovo y la activación del separatismo en otras regiones de Europa del Este, revelan que la UE no ha logrado frenar el virus del separatismo en sus fronteras, ni en su propio territorio.

En el caso de Europa Occidental, los movimientos separatistas han presionado a los gobiernos por medio de la la inconformidad de la ciudadanía. Se esgrime el argumento de la obtención de rendimientos estratégicos o electorales en condiciones de dificultades financieras y recortes.

La inconstitucionalidad de la separación de Cataluña

En España, los movimientos separatistas más persistentes se han desarrollado y han permanecido durante largos años de la vida del Estado español moderno, en la región vasca y en Cataluña. Ambos movimientos se han presentado en las zonas de mayor prosperidad: Cataluña es una de las regiones más ricas de España en términos de PIB *per cápita* y la región vasca es la más rica del país.

Es evidente la relación que se ha producido entre la crisis económica de 2008 y el recrudecimiento de los movimientos separatistas. Pese a las declaraciones oficiales, una serie de datos evidencia que la crisis económica española ya había comenzado en 2007; sin lugar a dudas, la inversión y la acumulación de capital demuestran que la recesión comenzó en España mucho antes de la quiebra de Lehman y del colapso de los mercados financieros. De tal modo, la economía española no necesitaba la crisis financiera estadounidense para adentrarse en una auténtica recesión. Por ejemplo, la tasa de crecimiento de los precios de la vivienda en España había tocado techo previamente y venía desacelerándose de forma importante. Los flujos de crédito a hogares y empresas habían comenzado a mostrar síntomas de recesión inminente incluso antes, a partir del último trimestre de 2006. La recesión había comenzado a consecuencia, tanto de causas internas como de las perturbaciones financieras internacionales. Un año después, a finales de la primavera de 2008, la versión oficial era que, en el peor de los casos, España venía experimentando una desaceleración de su proceso de crecimiento, debida casi por completo a las turbulencias financieras procedentes del otro lado del Atlántico y que podría manejarse por medio de una rebaja impositiva temporal.

Esta decisión de política económica creó un agujero en las cuentas públicas y, como cualquier otro de los planes de estímulo económico adoptado entre 2008 y 2009 por los gobiernos occidentales, sus

resultados fueron casi nulos. La recesión sufrió un claro y drástico agravamiento tras su aplicación, se incrementó el déficit público y desencadenó una espiral fiscal adversa cuyas consecuencias a largo plazo se pueden ver hoy en día. Por otro lado, la economía española padece en forma crónica problemas estructurales, tales como la situación del mercado de trabajo.

La región de Cataluña desde hace años exige más autonomía del Gobierno de España, más libertad financiera y económica. El País Vasco aspira a lo mismo.

En el pasado, el movimiento radical separatista ETA empleó métodos terroristas para lograr la independencia de su región, pero tras anunciar en 2010 un alto el fuego, en 2011 proclamó el cese definitivo de su actividad armada para articular el proyecto independentista por la vía política.

Otras regiones de España, como Andalucía, Galicia y la Comunidad Valenciana, también tienen aspiraciones de obtener más derechos para sus gobiernos locales, aunque muy lejos de la idea de separarse de España. Aunque los movimientos separatistas en este país son anteriores a la crisis de 2008, se han presentado con mayor relieve tras la crisis financiera que ha resaltado dos asuntos en particular: el costo que ha tenido la crisis económica para el desarrollo social y el argumento político que ello ha supuesto para el movimiento separatista. En este sentido, España puede ser un ejemplo icónico de la persistencia de los movimientos de autodeterminación en Europa.

El caso catalán ha sido en particular explícito al respecto; los catalanes han propugnado por su separación de España y han logrado obtener políticamente éxitos a favor de su autonomía. El ánimo separatista catalán se agudizó tras la crisis económica. Las cifras de los referéndums celebrados entre 2009 y 2016 muestran un incremento sustancial en la votación a favor de la separación: por la mañana sólo acudió 10% del censo. A las seis de la tarde, ya había pasado por las urnas 22%. Y al cierre de los “colegios”, los organizadores manifestaron que la participación rozaba 30%, es decir, alrededor de 200 000 de las 700 000 personas convocadas.² Cinco años más tarde, en ambiente de crisis económica: “El 80.76% de los votantes de la consulta catalana

2. *El Confidencial*, <http://www.elconfidencial.com/espana/2009-12-14>

han votado sí a las dos preguntas propuestas. Por tanto, quieren que Cataluña sea un Estado y que este sea independiente”.³

Con los resultados de este referéndum de independencia de Cataluña denominado 9N, el gobierno de la Comunidad Autónoma de España desatiende la decisión del Tribunal Constitucional y, a pesar de la prohibición explícita del Gobierno Central en Madrid, se fortalece el movimiento independentista catalán. Por su parte, el Parlamento Catalán había aprobado una Declaración de Soberanía a principios del año. Sin embargo, el Tribunal Constitucional de España declaró ilegal esta proclama, respecto a la que la capital española se expresó en términos similares, asegurando que no habría referéndum. Los catalanes, a su vez, advirtieron que en este esquema se proclamarían independientes de manera unilateral.

Tras el veto de Madrid, se realizó una consulta en la que más de 2.3 millones de catalanes participaron y obtuvieron el resultado abrumador de un favorable 80.76%, es decir, 1 861 753 personas votaron “sí” a la independencia, en tanto que 10.7% fue para el “no”. Por su parte, el Estado español ha instrumentado, y seguirá haciéndolo, una serie de medidas para establecer como inaceptables las que tiendan a legitimar la separación de Cataluña.

El año siguiente y con el lema “Cataluña, nuevo Estado de Europa”, aproximadamente millón y medio de personas salieron a las calles en Barcelona, en la mayor manifestación independentista de la historia catalana, para exigir al gobierno español un pacto que ayude a mejorar el financiamiento de las arcas regionales.⁴ Sin embargo, y a pesar del exitoso referéndum a favor de la separación, Cataluña tiene por delante un difícil proceso de soberanía y diversas complicaciones para lograr su separación de España. Las razones son otra vez económicas y las mismas que comparte con el resto de España y que fueron argumento de discusión en la propuesta de separación: desempleo, sistema de pensiones poco sólido y endeudamiento público excesivo, quedar fuera de la Unión y del euro, pérdida del PIB y un ambiente poco propicio para los negocios.

3. Pere Ríos, *El País*, 10 noviembre de 2014.

4. Anula Álvaro, s.blastingnews.com/politica/2016/01/conozca-las-consecuencias-economicas-que-provocaria-la-independencia-de-cataluna-00732553.html, *Expansión*, 13 enero 2016

De todo ello podemos concluir que una hipotética independencia de Cataluña llevaría a una caída del PIB catalán alrededor del 20% con unos supuestos conservadores, en donde no se valoran los probables efectos sobre la salida de capitales, inestabilidad financiera y establecimiento de una nueva moneda ni los servicios a los que tendría que hacer frente y que hasta ahora proporciona el Gobierno Central, como Defensa, Seguridad, Diplomacia... por lo menos en los primeros años de la independencia.⁵

Por todo ello, y en el espacio de lo político, el proceso soberanista catalán tras las elecciones de 2016 continua pese a la declaración de Inconstitucionalidad del Tribunal Constitucional Español. El nuevo gobierno catalán emitió una moción para reivindicar la declaración independentista del 6 de noviembre que había sido declarada anulada.

La reciente expresión masiva del espíritu de independencia catalán sucedió en la pasada Diada Catalana, que es de por sí una ocasión propicia para la expresión política de separación del pueblo catalán. Es la quinta realizada de manera anual y consecutiva entre 2012 y 2016. Esta movilización popular evidencia que, a pesar de la disminución numérica de los manifestantes, se mantiene vital el ánimo separatista en Cataluña.

Y el no: la situación política y social de Escocia

El Gobierno Autónomo de Escocia, como se le denomina oficialmente, tiene una serie de responsabilidades que incluyen: salud, educación, justicia, asuntos rurales, vivienda y medio ambiente. Mientras que otros poderes están reservados para el gobierno del Reino Unido e incluyen: la inmigración, la Constitución, la política exterior y de defensa.

Escocia tiene una población que bordea los 5.2 millones y sus cinco principales industrias de exportación son: alimentos y bebidas, productos químicos, servicios a empresas, ingeniería eléctrica e instrumento e ingeniería mecánica.

5. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, "Consecuencias Económicas de una Hipotética Independencia de Cataluña". <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/ElMinisterioInforma/Documents>

Los principales destinos de exportación son: Estados Unidos, Países Bajos, Francia, Alemania y Bélgica. De acuerdo con el Índice sobre Desarrollo Humano 2014, presentado por el PNUD, Reino Unido ocupa el puesto 14; se ubica detrás de Islandia y delante de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, China.

Los organismos internacionales no presentan datos exclusivos de Escocia; sin embargo, el sitio web oficial del Gobierno Autónomo de Escocia publica que 16% de su población vivía en pobreza relativa en 2013, 14% más que el año anterior.⁶ Mientras que el ingreso medio fue el equivalente a 440 euros a la semana, lo que representa la tercera caída consecutiva anual del ingreso medio en el país. En contraparte, Edimburgo es el segundo centro financiero en el Reino Unido después de la ciudad de Londres, el cuarto en Europa. Creció más de 30 por ciento entre 2000 y 2005. Se sitúa por delante de Qatar, Oslo, Glasgow, Dublín, Abu Dhabi, Bruselas, Milán, Madrid y Moscú en el Índice Global de Centros Financieros.

Desde hace tiempo, el SNP (siglas en inglés del Partido Nacional Escocés) expone limitados beneficios sociales contra los recortes del gobierno de coalición Partido Conservador -Partido Liberal Demócrata y del anterior gobierno del Partido Laborista. Su propósito es crear una región de bajos impuestos para las empresas europeas en pos de los intereses de la élite financiera y de sus socios.

El SNP afirma que Escocia es la quinta región dentro de la UE en PIB *per cápita*, si se tiene en cuenta la parte que le correspondería del espacio aéreo, de las aguas territoriales y de las reservas de petróleo y gas en la plataforma continental del Mar del Norte, pertenecientes al Reino Unido, que, dice, debería controlar el régimen en Edimburgo. El SNP también sostiene que Escocia ha sido la región más rica del Reino Unido cada año desde 1980.

Los argumentos en favor de las autonomías de regiones de los estados europeos se han hecho presentes desde la sangrienta desintegración de Yugoslavia y la partición pacífica y acordada en 1993 de Checoslovaquia en la República Checa y Eslovaquia. Esta serie de movimientos, que poco a poco se han legitimado entre las poblaciones de los estados europeos, se ha incrementado con los argumentos econó-

6. www.gov.uk, www.scotland.gov.uk, www.scotland.org, www.europa.eu, www.exteriores.gob.es y el Índice de Desarrollo Humano 2014 (PNUD).

micos apoyados en la crisis, según los cuales pretenden separarse debido a una mayor viabilidad económica. El mismo Reino Unido contempla abandonar la Unión Europea.

También un sector importante de Escocia intentó obtener la independencia del Reino Unido por medio de un referéndum. El llegar a una propuesta de referéndum ha supuesto un largo camino plagado de tensiones políticas en Irlanda del Norte, que está dividida religiosamente en católicos y protestantes y cuenta con movimientos de reunificación con la República de Irlanda en favor de la autodeterminación, lo que implica su separación del Reino Unido. Asimismo, existen movimientos de autodeterminación en Gales, aunque por el momento no se manifiestan de manera activa.

La propuesta de referéndum acerca de la independencia de Escocia, abrió también el debate con respecto a la paulatina pérdida de territorios que ha sufrido Inglaterra a lo largo de su historia, como las colonias americanas en el siglo XVIII.

El debate en torno al Sí o al No de la separación de Escocia se produjo en todos los ámbitos y en forma amplia: en Escocia, el Partido Nacionalista Escocés (SNP), dirigido por Alex Raymond, un antiguo consejero del Royal Bank of Scotland, propugnó por un acuerdo de referéndum de independencia que fue programado para 2014. Por todo ello, la celebración del referéndum para definir si habrá o no la separación de Escocia del Reino Unido de la Gran Bretaña, Gales y Escocia, fue acordada en octubre de 2012 entre el primer ministro británico, David Cameron, y el líder independentista del SNP y ministro principal escocés, Alex Salmond, para celebrarse el 18 de septiembre de 2014.

El gobierno escocés, liderado por Alex Salmond, argumentó que la unión entre Inglaterra, Escocia y Gales ya no tenía ningún sentido, y que si Escocia se independizara podría convertirse en uno de los países más ricos del mundo gracias a sus recursos petroleros. Mientras el gobierno británico, liderado por el primer ministro David Cameron, insistió durante toda la campaña del referéndum, en que el Reino Unido es una de las uniones más exitosas.

El estatus de Escocia dentro de la Unión Europea fue un tema central en el referéndum, respecto a la posibilidad de que el Reino Unido instrumente uno en 2017 acerca de su salida de la Unión Europea. Ello obligaría a Escocia a abandonar la UE, ya que no existe precedente de

la disolución de un Estado miembro, y su sustitución por dos estados nuevos no está prevista en los tratados. Sin embargo, la opinión mayoritaria dentro en la UE es que Escocia quedaría fuera de la Unión y tendría que negociar su reingreso.

Finalmente, el 18 de septiembre de 2014, Escocia realiza un referéndum para determinar si continúa o no formando parte del Reino Unido de la Gran Bretaña. La idea fundamental de los separatistas es establecer una *monarquía constitucional* con la Reina Isabel II a la cabeza, como parte de la Commonwealth. Si Escocia debía o no ser un país independiente, fue decidido por aproximadamente cuatro millones de votantes –todos los residentes legales en la región mayores de 16 años, aunque fuesen británicos de otras regiones o europeos–, quienes tuvieron la oportunidad de pronunciarse acerca de la salida o no del Reino Unido.

Durante el periodo previo al referéndum, los sondeos mostraron consistentemente la ventaja de los partidarios de seguir siendo parte del Reino Unido.⁷ Los resultados del referéndum arrojaron una gran participación de 84.6 %, en la que el “no” con 55.3% vencía al “sí” con 44.7%, y 10.6% de indecisos.

¿Qué significó que ganara el “no”? El “no” ganó en las zonas rurales y en las regiones con mayor nivel de renta, con más pensionados y con más profesionales cualificados. El “sí”, principalmente en los barrios obreros. El “sí” robó votos a los laboristas, pero no los suficientes, influido por la campaña de última hora del expremier británico Gordon Brown. También perdió Alex Salmond, lo que fortaleció durante el referéndum al Partido Nacionalista Escocés, al primer ministro David Cameron y al resto de los partidos políticos.

En agosto de 2014, Escocia dice “no” en el Referéndum acerca de la independencia del Reino Unido, por un margen de diez por ciento, aproximadamente, con un acuerdo entre ambos de mutuo beneficio que otorga a Escocia, el aumento de la captación de impuestos y las prestaciones (vivienda y laborales), no así el petróleo que continua con administración Británica. Aunado al acuerdo de esos beneficios mutuos, el resultado de mayor importancia recayó de manera plausible en el fortalecimiento de la unidad interna de Inglaterra.

7. elaborado por el The Financial Times, septiembre 2014.

Si bien ganó el “no, el Gobierno británico deberá conceder que Escocia (como prometió durante los últimos días de campaña para evitar que ganara el “sí”) camine hacia un Estado Federal; asimismo, le otorgará la garantía de que, de no realizarse este proceso, permitirá que lo reclame un segundo referéndum. Sin embargo, y aunque éste no se ha realizado, Escocia cuenta con ese margen para negociar su relación con la Unión Europea en la nueva condición de Reino Unido fuera de la Unión Europea.

Reino Unido y el Brexit

El éxito de la construcción europea en paz, libertad, democracia y desarrollo, complementado por la bonanza proporcionada por las relaciones económicas, sociales y culturales en la globalización, se rompió en 2008 con la crisis económica.

La crisis económica ha afectado a la mayoría de los países europeos; sin embargo, no todos han reaccionado de igual manera ante sus efectos. Han sido los países más perjudicados, los de menor desarrollo, los que han reaccionado con propuestas de separación; de la misma manera, no toda la sociedad europea ha reaccionado a favor, sólo aquellos que se perciben como menos beneficiados por el proceso de integración europeo.

El Brexit. Tiene que ver con los resultados económicos de la UE, que entre 1996 y 2016 tuvo un crecimiento promedio de apenas 1.68 por ciento del PIB, con grandes diferencias entre países, regiones y sectores, en medio de dificultades por el comportamiento de la evolución del empleo, así como por la percepción ciudadana de falta de democracia visible en el parlamento europeo y desde una mayor democracia en los mecanismos de decisión.

De este modo, la salida de Reino Unido de la Unión Europea puede definirse en forma sucinta como producto del desencanto por un modelo económico concebido como exitoso e incluyente. Esto tiene relación directa con los costos y beneficios percibidos por los ciudadanos europeos respecto a la permanencia en la Unión, así como la expresión política de las diferencias en los beneficios adquiridos socialmente por la integración, es decir, la expresión de quienes se han visto menos beneficiados por ella: la mayoría de los ciudadanos británicos de clase

baja, los trabajadores de la estancada industria británica, los más viejos, los que viven en las periferias con trabajos mal pagados o desempleados, ellos votaron por la salida de la Unión. Asimismo, votaron a favor de la permanencia, los más beneficiados por la globalización, los más educados, los más jóvenes, los de mejor ingreso.

También, como resultado, se ha exacerbado el nacionalismo y se ha incrementado la fuerza electoral en torno a “mejor sin Europa”, tanto de grupos políticos populistas, como de nacionalistas, xenóforos, racistas y euroescépticos y de los extremos de todo el espectro político. La extrema derecha y la extrema izquierda han participado en referéndums de varios países de la UE y han logrado impedir la aprobación de la Constitución para Europa (Francia y Países Bajos), en 2005 y el rechazo al Acuerdo de Librecomercio entre Ucrania y la UE (Países Bajos) en abril de 2016.

Las posturas a favor de la separación se fortalecieron en el Reino Unido de la Gran Bretaña con el “no” Escoces; esto no es nuevo, ya que desde la fundación de la Comunidad Económica Europea en 1973, ya había escepticismo respecto a la integración del Reino Unido en la Europa comunitaria. Desde entonces y hasta el 23 de junio de 2016 que la duda quedó expuesta y dilucidada en el Brexit.

El referéndum que se celebró en el Reino Unido y en Gibraltar acerca de la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea, tiene el precedente del referéndum sobre la independencia de Escocia del Reino Unido, también favorecido por el premier Cameron.

En julio de 2016, 52 % de los ciudadanos votó por el “sí” para la salida de Inglaterra de la Unión Europea. Conforme al art. 50 del Tratado de la Unión Europea, esto supondrá la salida del Reino Unido de la UE en dos años a partir de que esta decisión sea comunicada al Consejo Europeo.

Este referéndum y sus resultados han tenido consecuencias para la unión ya que ha iniciado la zozobra de la separación de otros estados y una escalada del euroescepticismo.

La salida de Reino Unido de la Unión Europea aún no se ha instrumentado, pero los resultados del referéndum que obligan a su separación han tenido, en lo inmediato, más efectos negativos que positivos para Inglaterra: la fuerte devaluación de libra y las restricciones al libre tránsito, la crisis política causada por la salida de Cameron y las dificultades para plantear la salida de la Unión.

Pero más allá de ello, las consecuencias de mediano y quizá largo plazo son que el voto británico para la salida de la Unión ha dado alas y legitimidad en todas partes a los movimientos nacionalistas y conservadores enemigos de la integración a favor de los modelos económicos proteccionistas y, aunado a ello, se ha fortalecido el euroescepticismo alimentado por las desigualdades sociales crecientes y por una todavía inexistente base social y fiscal unificada, hay desempleo, terrorismo, migración que se incrementa y el sistema de toma de decisiones de la UE, que es considerado por la crítica como rígido y burocrático.

Con los resultados del Brexit, los partidos de extrema derecha en Europa occidental (Frente Nacional de Francia, con su líder Marine Le Pen) se inspiran en sus propuestas de economía y Estado proteccionistas y su discurso euroescéptico, que les serán útiles en un año electoral para atraer el apoyo de los que votaron por “el sí en los distintos movimientos separatistas de Europa; asimismo, ha encontrado los elementos políticos para un debate con la izquierda y para influir en las acciones de los gobiernos en asuntos de importancia como la política de inmigración de la Unión.

Por todo ello, es claro que la resurrección de esas fuerzas populistas y de extrema derecha por todo Europa es consecuencia de la crisis económica, cuyos efectos en la descomposición y la pérdida de los beneficios sociales garantizados por el “Estado de bienestar” de las políticas económicas neoliberales que en respuesta se han instrumentado son los reclamos de los ciudadanos, así como de la ausencia de una estrategia que resuelva de forma satisfactoria las presiones migratorias en el contexto de la crisis económica sistémica del capitalismo globalizado.

Entre 2008 y el presente año, la Europa en situación de crisis económica y de recuperación lenta continúa teniendo dificultades, ya que el escenario político y social no ha variado, los partidos políticos y los gobiernos de los estados en crisis tienen reticencia a hacer frente a las consecuencias de la crisis económica y los movimientos de perfiles nacionalista y separatista, la sociedad tiene incapacidad para aceptar los costes del ajuste necesario y la falta de liderazgo ha resultado en un estancamiento en el que la Unión Europea se esfuerza por mantener a Europa Unida en un ambiente de post Brexit, cuando en Italia y Francia se fortalecen los nacionalismos soberanistas.

Los efectos del Brexit son importantes. Aunque no es la primera dificultad que resuelve la Unión Europea, la separación de Reino Unido sí tiene repercusiones más profundas, ya que la obliga a reformarse y a mirar con una nueva perspectiva a Europa. Para la integración europea, la salida del Reino Unido pone el acento en las dificultades del desarrollo de la integración europea, en los ritmos de la integración y en los costos que entrañan las políticas neoliberales; ello permitirá a la Unión atender y avanzar en los cuestionamientos en torno al éxito económico y su distribución social, así como en el desarrollo de una mayor democracia y mejor representatividad de las instituciones políticas de la Unión.

El Brexit obliga a la Unión Europea a mirar hacia adentro, principalmente hacia los mecanismos de seguridad social, solidaridad y ciudadanía comunitaria, involucrados directamente en el proceso. Hacia afuera, la Unión pierde un miembro con gran capacidad diplomática y excelente gestión cooperativa, un colaborador en todos los frentes de la seguridad internacional, así como a un socio comercial de gran peso en las relaciones económicas y comerciales de la Unión.

Particularmente, en la política social es uno de los elementos que mayor tensión generó entre el Reino Unido con una postura más restrictiva y conservadora y la Unión, con una postura más cercana a la equidad social y el progreso. La libre circulación de personas, el modelo laboral europeo y la sociedad de bienestar son los retos que sin el Reino Unido redefinirán a la Europa social en un espacio de competitividad y flexibilidad neoliberal, pero al Reino Unido probablemente de un modo más cercano a la reforma de los tratados de 1992.

Conclusiones

Más allá de la existencia de hecho de las economías de escala, los sistemas internacionalmente integrados de producción, el desarrollo tecnológico y la expansión internacional del sector financiero, los movimientos separatistas han colocado en la arena de la contienda europea, los proyectos político y económico de liberales y conservadores, situando la discusión política y académica en el cuestionamiento de los modelos de globalización de los mercados y el de economía cerrada,

así como el de una integración política *versus* estados soberanos protegidos

La Europa unida que conocemos hoy y su desarrollo se debate entre el Estado nacional *versus* el regionalismo, lo que ha conducido a que se hayan tenido que cambiar las medidas políticas nacionales por regionales.

Los movimientos separatistas del periodo expresan que la autonomía no necesariamente es una respuesta a las demandas de territorio, étnicas, lingüísticas que fundacionalmente fueron su origen y su razón, ya que sus demandas tienen carácter más bien económico-político. Es previsible un repunte de las economías globalizadas, incluida las de la Unión Europea; sin embargo, no necesariamente ello se verá reflejado en el bienestar y el desarrollo social, pues se requiere instrumentar políticas que abonen al bienestar social y legitimen la viabilidad de la Unión.

Los planes de austeridad por la crisis intensificaron los conflictos entre regiones pobres y regiones más ricas en Europa. Los movimientos secesionistas han visto en la independencia una buena solución para la integración a la Unión Europea y una forma de escapar a los dictados de gobiernos centrales. Este crecimiento de la integración europea por la vía de incorporación de autonomías, obligaría a cambios en las formas de representación para los estados miembro y supondría una reestructuración de la forma de integración para una Europa más amplia.

El Reino Unido, desde la fundación de la Comunidad, ha mantenido un euroescepticismo en la búsqueda de los responsables de la desigualdad distributiva y la inconformidad por las medidas instrumentadas como soluciones impuestas a la población. Ello contribuyó a la exacerbación de los antiguos ánimos separatistas y a las propuestas de mejor alternativa como estados independientes, con las consecuencias ya conocidas para los procesos de la Europa unida y para la paz de la región, lo que tiene también su expresión en las tendencias separatistas de regiones como Escocia, Venecia y Cataluña, que apuestan a ser países independientes.

Las dificultades de la separación planean por todo Europa como uno de los problemas de futuro de mayor envergadura: el Reino Unido ve amenazada su propia unidad, los nacionalismos soberanistas en los espectros políticos de los países en las próximas elecciones france-

sas, las dificultades en la consolidación de la Constitución Europea por el rechazo italiano a las reformas y el imperativo de mantener una Europa Unida con Italia y Francia son, sin duda, asuntos cuya solución cambiará de nuevo el espectro europeo.

Restaurar la confianza en la integración europea y sus instituciones es una tarea prioritaria para la legitimidad y la fortaleza de la UE. En este sentido, es necesario incluir los parlamentos locales en las decisiones de la Unión, para establecer la relación entre lo local y lo global, así como para acercar las respuestas de política social y económica a los requerimientos de las sociedades locales y regionales que han expresado su desconfianza separatista en la Europa Unida.

Bibliografía

- Macshane, Dennis. *Brexit: how Britain will leave Europe*, Kindle Edition, 2017.
- Gibson, Gary. *Breaking Point: The UK Referendum on the EU and its Aftermath*, Haus Curiosities, Paperback, 29 de marzo de 2017.
- Dunt, Ian. *Brexit: What the Hell Happens Now? Everything You Need to Know About Britain's Divorce from Europe*, Kindle edition, Paperback, 17 de noviembre de 2016.
- Feito, José Luis. *Razones y sinrazones económicas del independentismo catalán*, Instituto de Estudios Económicos (IEE) Madrid, 2016.
- Mosbacher, Michael; Wiseman, Oliver. *Brexit Revolt: How the UK Voted to Leave the EU*, Kindle edition, 2016.
- Managing Country Risk: A Practitioner's Guide to Effective Cross-Border Risk Analysis*, Productivity press, 2012.
- El Confidencial*, <http://www.elconfidencial.com/espana/2009-12-14>
- Pere Ríos, Editorial, *El País*, 10 noviembre de 2014.
- Anula Álvaro, Las consecuencias económicas que provocaría la independencia de Cataluña, *Expansión*, 13 enero 2016.
- Gobierno de Escocia, www.gov.uk, www.scotland.gov.uk, www.scotland.org, www.europa.eu, 2013
- Índice de Desarrollo Humano 2014 (PNUD).
- “¿Quiere una predicción atrevida para el 2017? No va a cambiar nada”. <http://gestion.pe/politica/quiere-prediccion-atrevida-2017-no-va-cambiar-nada-2178709>.

Recepción: 15 junio de 2016
Aceptación: 15 de agosto de 2016